

Agua de la roca

“He aquí Yo daré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel” Éxodo 17:6

Introducción

Una anciana muy piadosa estaba pasando una prueba económica tan difícil que, en ocasiones, ni siquiera tenía para comer. Su vecino, un hombre malo que se jactaba de no creer en Dios, no perdía oportunidad para maldecir y burlarse de la fe de la anciana. No obstante, la ancianita, con sus ventanas abiertas, oraba: «Señor, tú eres fiel. Has prometido darme el pan de cada día. No sé cómo lo harás, pero te doy gracias y te alabo con todo mi corazón». Y su vecino la oía. Un día, cansado de escucharla, compró dos grandes bolsas repletas de alimentos y las llevó a casa de la ancianita: «Mire señora, ¡yo compré estos alimentos! Aquí los tiene a ver si deja esa fe absurda». Entonces, la anciana comenzó a dar gracias a Dios. El hombre no lo podía creer: «¡Qué Dios, ni Dios! Yo se los compré». La mujer le contestó: «Le doy gracias a Dios ¡porque a veces usa hasta al diablo para cumplir sus planes!»

En **Eclesiastés 2:26** dice *“Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios.”*

Esta palabra nos habla de cuanto nos ama Dios y como tiene cuidado de nosotros. El conoce nuestra necesidad y está decidido a suplirla. Aun así, es necesario que veamos más allá de nuestra situación.

Porque nuestra mayor necesidad no es de bienes materiales, ni realmente nada que podamos hallar aquí en la tierra, sino de su presencia y su dirección.

Las Escrituras, en **Mateo 6:31-33** nos enseñan que para poder vivir en plenitud, primero es necesario descubrir la Palabra de Dios y aplicarla a nuestra vida. Buscar estar en santidad, perdonar y amar.

Pregunta: ¿Qué es buscar el “Reino de Dios”？

Hoy nos encontramos frente a dos realidades, “el mundo” y “El Reino de Dios”.

Vivimos en el mundo, pero desde que decidimos seguir los pasos de Jesús, pertenecemos al Reino de Dios. Y claro está, que cada ámbito tiene sus reglas. En el mundo hay que alcanzar logros y acumular tesoros materiales para vivir en paz. Rodearnos de gente, pero sin descuidar nuestro propio yo. En cambio, en el Reino de Dios, como veíamos la clase pasada, los tesoros no son los que podemos alcanzar aquí, lo material, sino los que podemos acumular en la eternidad. Y cuando nos rodeamos de gente, no es para el beneficio propio, sino que es para amar, predicar, ayudar, bendecir, perdonar.

***Actividad: Que cada integrante anote dos diferencias entre lo terrenal y lo espiritual ***

En **Marcos 10:17-27**, vemos la historia de un joven muy bueno y que tenía mucho (para el mundo). Sin embargo, no tenía la valentía de dejarlo. Se aferraba a sus bienes y perdía de vista su eternidad.

***Preguntas: ¿Por qué el joven actuó así? ¿Corremos a veces el riesgo nosotros mismos de actuar de la misma manera cuando Dios nos pide que perdonemos a alguien, por ejemplo? ¿Por qué? ***

Por tanto, ¡no pierdas de vista el Reino de Dios, por estar angustiado por tus necesidades de este tiempo! Anímate a avanzar un poco más y confiar. Así como la ancianita, pon la fe por delante, el agradecimiento en medio de las pruebas, la seguridad de que Dios te escucha. Vive en el mundo pero con las reglas y beneficios de SU Reino. Y así como Moisés que en el momento de presión, decidió buscar a Dios y obedecerle aún en algo tan ilógico como golpear una piedra, anímate a declarar en los desiertos de tu vida, que comienza fluir el agua milagrosa de Dios sanándolo todo.

Dios hoy te recuerda que conoce tu situación. Y que tiene la solución. Pero, te motiva a menospreciar la desesperación por lo material y a enfocarte en EL.

Conclusión

Es tiempo de reflexionar con tranquilidad acerca del rumbo de nuestra vida. ¿A qué le estamos dedicando nuestro tiempo y energía? ¿Qué es lo que nos preocupa? Si bien Dios tiene la solución, también nos enseña a confiar y a buscarlo más allá de nuestra situación. *“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”* **Jeremías 33:3**

